



## PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. . . . . 6 reales.  
Por seis meses. . . . . 12 »  
Por un año. . . . . 24 »

La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción,  
Calle del Aguardiente 6.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COMETE, J. E. Morete.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.



PERIÓDICO SATÍRICO.

## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. . . 8 reales.  
Por seis meses. . . . . 16 »  
Por un año. . . . . 30 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses 16 »  
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto,  
DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.

PESE A QUIEN PESE.

Domingo 22 de Diciembre de 1872.

DALE QUE DALE.



«Si no existiera Dios, habría que inventarlo,» dijo uno. Y el mundo le aplaudió, no sé por qué.

Si no existe una cosa, es porque no debe existir; es porque, si existiera, sobraría en el universo y estorbaría el ordenado cumplimiento de sus leyes.

Ergo...

Pero ¿por qué creerán ustedes que empiezo así? Yo quisiera que me lo revelase algún lector, porque, hablando con verdad, lo ignoro.

Si no existieran los círculos hispano-ultramarios, habría que inventarlos, dijo otro, y los inventó.

Y mientras los propietarios de esclavos en Puerto-Rico practican espontáneamente la abolición y envían diputados abolicionistas a las Cortes, los círculos, que no se componen de puertorriqueños, ni de diputados suyos, ni siquiera de negros, escandalizan con el temor a las reformas y ponen música lúgubre a la copla que dice:

*La Habana se va a perder...*

Los radicales envían a Puerto-Rico un grano de mostaza reformista, un cominito de reforma municipal, un globulillo insinuativo, y los círculos gritan desde aquí a aquellos insulares: ¡boca abajo todo el mundo, que se os vá a caer encima un chimborazo de demagogia; cuidado, señores, que os traen la peste constitucional por miles de toneladas...!

Y se encuentran nada menos que tres ministros que se dejan caer al suelo con semblante de miedo a las reformas.

Hé aquí la crisis.

Y moderados, carlistas y conservadores, se frotan las manos diciendo: si no existiera el proyecto de reformas en Puerto-Rico, deberíamos haberlo inventado.

Modifícase el ministerio con la salida de individuos que le hacían media oposición y la entrada de individuos que le hacían otra media.

Becerra presentaba proposiciones de ley que el ministerio veía con poco agrado.

El ministerio aplazaba reformas, y Becerra las veía aplazarse con poco agrado.

La modificación ministerial es, pues, el cambio de postura que el enfermo verifica en la cama, para que le duela el costado que aun no le dolía.

Ahora, figúrense Vds. por un momento que si el gabinete Ruiz Zorrilla hubiera empezado aboliendo las quintas, ó estableciendo el jurado, ó haciendo la reforma en Ultramar, la gente habría dicho: ¡pase

con los mozos! ¡qué derechos se van al bulto! ¡Algo hay que esperar de quien así empieza!

Y el ministerio tendría un partido.

Pero después de pasar lo más florido de su juventud y de la edad viril en platónicas contemplaciones, viendo que una tras otra se le iban casando todas las novias, sale ahora, cuando ya está solo, cuando ni el Banco de París le llama amigo, sale, digo, con ese grano de arena reformista...

Se me figura el calavera disipado del gran mundo que, *in articulo mortis*, se casa con la criada, viuda ya y con hijos.

Sí, porque otros gozarán de todos sus esfuerzos, y en la tumba del actual ministerio se escribirá el famoso *sic vos non vobis*.

Al ver que el actual ministerio acaba por donde debía haber empezado, me acuerdo del anuncio aquel en que se decía que por cuatro cuartos se permitía ver un caballo que tenía la cabeza donde los demás tenían el rabo.

Y en efecto: los espectadores se encontraban con un caballo como todos los demás, aunque puesto de espaldas al pesebre.

A todo esto seguimos viviendo bajo el amparo de un rey constitucional de pies a cabeza, por dentro y por fuera: tanto que, según dicen, hasta su enfermedad es constitucional.

Inflexible en su conducta, ajeno a toda intervención en el gobierno, es un modelo de constitucionalismo.

Los nuevos ministros debían jurar el jueves a las tres; pero no pudieron hacerlo, porque el rey, como en todas las crisis, había salido a paseo.

Y es casi seguro que si le hubiesen dicho:

—*Bisogna che la Maestà vostra rimanga in palazz per cagione del guiramento,*  
habría contestado:

—*Il Giuramento? É un'opera troppo vecchia.*

Los carlistas a estas horas deben llegar ya a las nubes.

Siempre se levantan más y más; pero como siempre son los mismos...

Los conservadores lloran los graves males que trae consigo la demagogia; lloran los excesos del carlismo, lloran los desafueros de los federales, lloran los males de las Antillas.

Pero ¿quiénes almuerzan? Los conservadores. ¿Quiénes bailan? Los conservadores. ¿Quiénes anunciaron fiestas dramáticas, tertulias lujosas? Los conservadores.

Ya que lloran de día, dejemos a lo menos que se distraigan de noche.

Por lo demás, los jóvenes radicales se han reunido, han almorzado también, han querido acordar una manifestación de simpatía al Gobierno... pero después de discutirlo, convinieron en que era imposible acordar nada.

El Gobierno les dió la razón, mostrándose en desacuerdo a los dos días y modificándose como sabe el curioso lector.

Es de advertir, sin embargo, que el mal parece tener algo de epidémico.

La esfera oficial está en todo el mundo atacada de una especie de dimisionitis.

No lo digo por los frecuentes cambios de ministerios en Grecia y en Turquía, no.

Aquí dimiten Gasset, Ruiz Gómez y... casi Córdova. Dimite además el gobernador de Madrid.

Pero dimite también Bismark, y cada quince días está a punto de dimitir Thiers, y ahora mismo se esperan dimisiones de ministros de Víctor Manuel.

Esta enfermedad, nótenlo Vds., llega hasta las gradas del trono, pero no se atreve a poner el pie en ellas. No se tiene noticia de la dimisión de ningún rey.

Estamos en viernes. Se anuncia para esta tarde un discurso de Castelar.

Esto significa que debemos callarnos y escuchar. Escuchemos. Son las dos; se abre la sesión.

Son las tres.

Son las cuatro.

Son las cinco y el ministerio no ha aparecido en la Cámara.

Son las cinco y media, y el Sr. Rivero dice que no tendremos el honor de ver al Gobierno hasta la noche.

Vámonos, pues.

Dos palabras, empero, antes de concluir.

El Sr. Bugallal provocó la crisis con sus preguntas del martes.

Convengamos en que si no existiera el Sr. Bugallal, habría que inventarle.

Roberto Robert.

## EL PEÑÓN DE LA GOMERA.

¡Jesús! me pongo nervioso,  
y hasta me devano el seso,  
al pensar que este Congreso  
se entretiene haciendo el oso  
de una manera tan rara;  
y como si se tratara  
del reino Micomicon,  
habla con voz plañidera  
¡del Peñón!...  
¡del Peñón de la Gomera!

Gracias que el Peñón es sordo  
y tiene poca nariz,  
porque sino el infeliz  
nos armaba un belengordo.  
Sí huele que le abandona  
la saboyana corona,  
¡verá V. qué desazon,  
nos larga y que lloradera!  
el Peñón....  
el Peñón de la Gomera.



Yo en conjeturas me pierdo  
al notar esta algarada...  
¡Si el Peñon no vale nada,  
ni guarda un solo recuerdo,  
ni puede venderse al peso...  
¿qué mas le importa al Congreso  
que se quede la nacion  
de esta ó de aquella manera,  
*sin Peñon...*  
*sin Peñon de la Gomera?*

¡Dejarlo...! ¡Valiente hazaña,  
cuando no es nuestro ni el nombre:  
si es *de la Gomera* ¡hombre!  
si ese Peñon no es *de España*!  
¡si allí no hay mina ninguna,  
ni medios de hacer fortuna!  
¡si no es mas, en conclusion,  
por dentro como por fuera,  
*que un Peñon...*  
*¡un Peñon de la Gomera!*

¡Oh país fenomenal!  
¡Oh patria *del mus y el lute*,  
donde todo se discute  
y acaba haciéndose mal!  
¡Oh proyecto de *abandono*,  
cómo te estás dando tono  
en una y otra sesion  
á la faz de Europa entera!...  
y ¡oh *Peñon*!...  
*¡oh Peñon de la Gomera!*

¡Disputar por si se vuelal...  
Mi parte, frita en sarten,  
voto porque se la den  
á cualquier maestro de escuela.  
Y hagan lo que quieran pronto;  
pero no hagan más el tonto  
con tan misera cuestion,  
ni á mentar vuelvan siquiera  
*ese estúpido Peñon*  
*que llaman... de la Gomera.*

Equis.

## EL DIA DE CRISIS.

### En casa.

—Mira, Teresa, límpiame el frac, el chaleco, el pantalón; prepara camisa limpia, envía á limpiar las botas.

—Pero, hombre, ¿qué pasa?

—¡Que hay crisis! ¡Anda, corre!

—Pero si no te han de llamar, si....

—Anda, anda, obedece y calla, que todos no somos iguales.

### En la calle.

—¿Dónde va V. tan de prisa.

—Al Congreso.

—Pues ¿y eso? ¿hay motin, insurreccion general, ó qué hay?

—¡Como que si hubiera motin me cogeria V. á mí en la calle! ¡Es que hay crisis!

—Ya, vamos, y V. espera....

—Hombre, todo podria ser; de ménos nos hizo Dios.

—Vaya, pues sea enhorabuena. (¡Qué nécio!)

—Abur. (¡Qué envidia me tiene!)

### En el salon de sesiones.

—¿Qué hay despues del despacho ordinario?

—La lectura de una comunicacion del Gobierno pidiendo que se suspendan las sesiones hasta que se resuelva la crisis.

—Y.... ¿quiénes caen?

—¡Dicen que tres!

—(Son pocos para que me toque á mí; ¡desconfío!)

### En el salon de conferencias.

—¿Con que parcial?

—Sí señor, parcial.

—Lo siento.

—¿Por qué?

—Hombre, porque ó perdiz ó no comerla; si son todos de un partido mismo, ¿por qué se dividen? Y si piensan de distinto modo, ¿por qué se unieron?

—¡Qué pipiolo es V.!

—(¡Me ha partido! Con pocos como este no soy ministro en mi vida. Mudemos de corro.)

—¿Y de quién se habla para reemplazar á los salientes?

—De muchos: de Gaminde....

—¡Qué reaccionario!

—De Sardoal....

—¡Qué ambicioso!

—De Salmeron....

—¿El malo?

—De Coronel....

—¡Qué gordo!

—Hombre, á todos les pone V. faltas: ¿es que quiere V. ser ministro?

—¿Quién? ¿yo?

—¡Como Vds. los rurales son tan pretenciosos, que se creen que sirven para todo!

—(¡Malo! Me han conocido. ¡A otro corro!)

—Sí señor, tambien hablan de V.

—¿De mí?

—Sí, por ahí he oido citar su nombre.

—Y ¿para qué?

—Para subsecretario de no sé dónde, ó director de no sé qué.

—No acepto, ¡caramba!

—Pues ¿qué queria V. ser? ¿Arzobispo? ¡Vamos, usted no conoce sus propias fuerzas!

—(Pues, señor, ¡renuncio! Vámonos de aquí.)

### En el salon de escribir.

—¿Qué dicen por ahí?

—Paparruchas, tonterías, tapujos, chanchullos. Me he convencido de que la política de Madrid es un mercado eterno, en que el que más anuncia más vende. Nosotros los de los pueblos...

—Vamos, V. está incomodado porque no le dan una cartera sus correligionarios, ¿no es eso?

—(Pero, señor, ¿en qué me lo conocerán? ¿Lo llevaré escrito en la cara? ¡Mire V. que es mucho que todos me lo han de decir! ¡Me voy á casa!)

### En casa.

—Ea, hombre, ya tienes limpia y arreglada la ropa.

—Pues bueno, ahora guárdala.

—¡Adios mi dinero! ¿Perdistes las esperanzas? ¡Si ya te decia yo que tú eres muy bruto para ministro!

—¿Tambien tú? ¡Tengamos la fiesta en paz, Teresa! (¡Para que yo me vuelva á gastar dinero otra vez en ser diputado! ¡Como... no... me...!)

Manuel Matesos.

## ARMONIAS PROFANAS.

### IV.

#### OTRA OFELIA.

(Parodia del PRÍNCIPE HAMLET.)

—¡Señor D. Manuel...!

—¡Señora...!

—¿No le parece que es hora todavía

de hacer con sus radicales las cosas fenomenales

que ofrecia?

Porque ha de saber usted, que desde el momento en que

el radical

subió, de bueno ó mal modo, yo creí que iba á ser todo

fenomenal.

—¿Yo prometer?

—¡Oh afliccion!

¡Ya veo que todos son los mismos perros,

con las mismas circulares y con los mismos collares

y cencerros!

¡Debieron darme dos palos cuando sus discursos malos

escucho

allá en un tiempo mi oido...!

—Dí, ¿pues qué te he prometido á tí yo?

—¡Conque se olvidan tan pronto las promesas...! ¡Si es un tonto quien es fiel!

¿De su boca escucho tal y no me hago radical como él...?

Te importará tres bemoles; mas de ver los españoles están hartos

los campos en sangre tintos... —¡Pues por eso pido quintos!

—¡Tambien *cuartos*...!

Gritábais muy indignados que todos los empleados

eran zotes...

Manuel, los que has puesto tú escriben *deber* con *v*...

¡¡hotentotes...!!

—Eres muy cándida, España, y de ese error que te engaña hoy deseo

quitarte la venda yo...

¡Oye si quieres...! Si no,

vete á paseo...

Aquel país que se vea sin rey, busque uno que sea algun bolo.

Siempre de esa idea fui...

—Este que tengo ¿es así, D. Monolo?

—Desde hoy no habrá mas programas, Son todos unas camamas...

(¡La lengua me compromete...!

Enredado ya me veo...)

España, ¡vete á paseo...!

¡Vete! ¡Vete...!

Y en tanto el huésped solito, entregado á sus monólogos, se pasea helado... ó frito, despues de oir un ratito á los niños campanólogos.

Ernesto García Ladevese.

## PUERTO-RICO.

—¡Es una infamia!

—Sí señor, ¡una iniquidad!

—¡Un vilipendio!

—¡Un sacrilegio! sí señor, ¡un sacrilegio! ¿Habla usted de...? ¿De qué habla V.?

—De las reformas de Puerto-Rico.

—¡Ah! vamos, creí que se referia V. á otra cosa; pero no importa, tiene V. razon, ¡es una vileza, caramba, una vileza! No sé cómo toleramos....

—¿Y no se levanta el país?

—Eso digo yo: el país debia levantarse...

—Vamos, todo se ha perdido aquí, ¡hasta el honor! ¿V. de dónde es, caballero?

—¿Yo? de Castro-Urdiales, para servir á Dios y á V.

—¡Ah! venga V. á mis brazos, corazon noble, alma generosa, jóven distinguido...

—No, ¡si no soy jóven ni distinguido!

—No importa; es V. de Castro-Urdiales y basta: ¡de Castro-Urdiales! ¡de la patria del Cid...!

—No, no, se equivoca V., el Cid no nació en Castro-Urdiales.

—¿No? Pues allí debió nacer. ¡Ah! si el Cid viviera no se llevarian á Puerto-Rico esas infames reformas.

—Pues tampoco creo que era de Puerto-Rico el Cid.

—¡Como si lo hubiera sido! ¿Cree V. que él hubiera tolerado que se llevaran á Puerto-Rico esas perturbadoras reformas que van á trastornar nuestro comercio, á entorpecer nuestra industria...? ¿Qué industria tiene V., caballero?

—¿Yo? Yo tengo una tienda de palillos en Castro-Urdiales.

—¡Ya ve V.! ¿Qué será de esa preciosa tienda de usted el dia en que sellevan á Puerto-Rico las reformas?

—¡Ya lo creo! Por eso hemos protestado allí todos, todos los vecinos: porque ya vé V., nosotros tenemos mucho comercio con Galicia, cuasi todos los gallegos usan mondadienses de mi casa, y si se llevan á Puerto-Rico las reformas, ¿en qué puerto de Galicia vamos á descargar nuestra mercancía?

—No, no, V. está equivocado, Puerto-Rico no es puerto de Galicia.

—¿No? Pues yo habia creído que primero estaba el puerto de Pajares, luego el de Guadarrama y despues el primero que se encontraba era Puerto-Rico.

—No señor. Puerto-Rico está mas allá del mar, como quien va hacia Roma embarcado.

—Y ¿cree V. de veras que á nosotros nos importa gran cosa eso que va á pasar en Puerto-Rico?



## ACTUALIDADES.



Y este es el bello ideal  
de un rey constitucional.

—¿Cómo! ¿Y lo pregunta V.? ¿y lo duda siquiera?  
—No, no, si yo no lo dudo, yo le creo á V., porque veo que lo dice V. sério; pero no comprendo...

—Pues mire V., se trata de abolir la esclavitud, ¡la esclavitud, caballero, la esclavitud! ¿Sabe V. lo que es la esclavitud?

—No señor, pero le veo á V. tan incomodado que me parece que debe ser una cosa mala.

—¿Mala la esclavitud? ¿Qué está V. diciendo? ¿Mala la esclavitud y es una cosa que yo amo con toda mi alma? ¡Yo quiero la esclavitud! ¡Venga la esclavitud!

—¡Ya, vamos, ya! Yo también quiero la esclavitud, si señor: me ha convencido V.: venga la esclavitud. Y ¿cómo es que no tenemos la esclavitud? Y dígame usted: ¿dan algo por querer la esclavitud?

—Eso á la junta organizadora de la opinion. Allí le dirán á V. ....

—¿Y dice V. que mi comercio de palillos se resentirá si no ponen la esclavitud?

—¿Pues no se ha de resentir, alma de cántaro?  
—¡Ah! entonces sálvense mis palillos y ¡viva la esclavitud!

—Bueno: ¿quiere V. firmarme este papelito en que se pide que no perjudique el gobierno el comercio de palillos de V.?

—¡Ah! si señor, con mil amores. Y... dígame usted: ¿ese Rico es de la familia de los Ricos de Estremadura?

—¿Qué Rico?  
—El del puerto.

—No señor, ese es otro Rico mas rico. ¡Vaya, abur! (¡Ya tengo una firma mas! ¡Voy á catequizar á otro!)

A. Corzuelo.

## CHACHAR A



Los vendedores de la *Gaceta federal* han sido apaleados.

Su director ha sido considerado digno de excepción, y no ha llevado palo alguno.  
Le dieron un bayonetazo.

Porque los alfonsinos no se entienden, dice un colega que hay en ese partido dos grandes agrupaciones.

En fin, ya que el alfonsismo es pequeño, bueno es que sus dos agrupaciones sean grandes.

Estoy pensando en la Navidad de los ministros dimitentes.

Casi casi deben estar envidiando la alegría de sus respectivos pavos.

El centro ultramarino llama en un telegrama *santa causa* á la causa de la esclavitud.

De ahí se deduce: *el evangélico látigo, los seráficos negreros, la redentora venta del negro nonnato*... ¿qué sé yo? ¡todo un idioma!

Un vecino de Tuy ha pedido, á nombre de todos los habitantes de aquel punto, que no se hagan las reformas de Ultramar.

Que es lo mismo que si yo pidiera, á nombre de

todos los españoles, que no afeitaran nunca al sultan de Marruecos.

Al fin se casa Víctor Manuel con nuestra querida madrastra la condesa de Millefiori.

Y vea V., yo estoy contento con la parte de madrastra que me toca, con tal de ver también enmadrado á D. Amadeo.

Los carlistas de Quico, en la provincia de Tarragona, iban á fusilar al cura, pero no lo verificaron por consideración á sus hábitos.

¡Si lo llegan á pescar en mangas de camisa!...

La primer palabra pronunciada en Inglaterra por el cable submarino que parte de Bilbao, es la siguiente: *¡Crisis!*

—Déles V. cable á esas gentes, habrán dicho por allá.

Unos cuantos amigos conservadores, *desengañados* de la política, han fundado una compañía de gas.

¿Me quieren Vds. decir qué luz puede dar de sí un conservador?

¡Hombre, aunque lo quemen, no alumbrará!

Un diputado ha presentado al Congreso una proposición pidiendo que *cundo se inutilice* un conserge del Museo de Artillería se le dé una pension.

De modo que si la proposición se aprueba, ese señor conserge se dará prisa á inutilizarse, porque será lo que le convenga más.

¿Conque el Sr. Ruiz Gomez quiere pasar las Pascuas fuera de Madrid?



¡Cómo se conoce que tiene pavo! Hace dimision y se va á comerle fuera para no darnos ni un hueso que roer. ¡Ah, picarillo!

—Pero, hombre, los chicos del partido radical, es decir, el elemento joven, no hace más que comer.  
—Y qué no sabrán ellos batir las mandíbulas el día que lleguen á ministros! ¡Claro! ¡tanto tiempo ensayando!

—Señor, venia á pedir hora para jurar.  
—Dése V. por jurado, hombre; si tanto da que juran Vds. como que no juren.  
—Es que como no se cobra....  
—¡Oh! ¡Eso sí que es sagrado! Vengan á jurar cuando quieran.

He observado que cuando un general se muere dispone el gobierno que se le hagan en el entierro los honores de ordenanza.  
Pero vamos á ver, ¿no está eso mal? ¿no debieron hacérsele honores de general y no de ordenanza?  
Señor, ¿esto se le ocurre á cualquiera!

Adios, Sr. Baldrich, que á V. le vaya bien; ¿con que á París? Vamos, hombre, vamos, buen viaje y mandar, que si por aquí necesitamos de V. ya le avisaremos.

¡Ah! una advertencia. Hombre, no explique V. por el extranjero el modo que tiene de derrotar carlistas. ¡El que quiera saber que aprenda! Conque... silencio, ¿eh? ¡Vaya, abur!

El otro día mató un palurdo á su mujer como si tal cosa, es decir, como se matan las personas.  
¡Imposible parece que haya hombres que quieran á una mujer menos que á un rey mago!

¿Será verdad que Saballs no ha querido dar posesion al Sr. Gaminde del cargo de capitán general de Cataluña?

La verdad es que él es quien puede hacerlo, porque el gobierno de D. Amadeo da órdenes y el general de Carlos VII las refrenda ó las anula.  
¡Gracias á Dios que tenemos reyes á pares!

—¿Conque también el pueblo?  
—¿Qué?  
—Que también el pueblo es antireformista, ¿no es eso?  
—Hable V. mas claro, diga V. *El Pueblo*, periódico, porque no es lo mismo.

—¡Alto! ¡quién vive!  
—Segun y conforme. En Valencia Charques; en Cataluña Saballs, en Madrid Zorrilla, en la Hacienda los ratones, en paz y en gracia de Dios, nadie.  
—Pues ¡adelante!

Conque los radicales jóvenes celebraron un almuerzo: ¿y qué tal?  
—Que ya comen tanto como los mayores.

Son muchas las conjeturas que se hacen sobre el próximo ascenso del Sr. Coronel y Ortiz.  
La voz mas acreditada es que se le declarará ser dos.

¿Ha leído usted el artículo *El rey imbécil*?  
—Sí, señor.  
—¿Qué nota V. en el?  
—Hombre, he notado que cuando se publicó *La loca del Vaticano*, todos se preguntaban: ¿quién es ella? y al publicarse *El rey imbécil* todos hacen como si estuvieran en el secreto.  
—Pst.... Menos él.

El viernes se propuso á la Cámara la admision del nuevo diputado por Jerez.  
¿Y qué dijo la Cámara?  
—¿Qué habia de decir? Misa.

—¿El Sr. Misa es radical ó calamar?  
—Es *ite*.  
—¿Cómo *ite*?  
—Desde tiempos muy remotos se ha dicho: *Ita Missa est*.

Nos burlamos de los portugueses porque para contar una peseta se están un día entero sumando reis, y aquí hay quien habla de las dos grandes agrupaciones del partido alfonsino.  
¡Dos! ¡Grandes!

Vamos, reduzcan Vds. esos *pes de cavallo*, señores borbónicos.

Los conservadores sagastinos han echado á la calle un documento en competencia con las hiperbólicas profecias de Bug de Milhas.  
Ese documento será todo lo falso que Vds. quieran, pero en cambio está escrito....  
Dice: «...jamás violencia fué ejercida...»  
¡Y se quejan de no ser ministros los que ni siquiera sirven para memorialistas!

—¡Se ha levantado partida en Navarra!  
—¿Dónde?  
—En Arruaga.  
—¿Con qué lema?  
—La bolsa ó la vida.  
—Pues son carlistas.  
—Eso digo yo, porque exigieron 635 pesetas, las cogieron y se marcharon... carlistas deben ser.

Dicen que en diez años no habia ocurrido cambio ministerial en Prusia.  
Ahora quisiera yo saber cuánto cuestan en España las cesantias de diez años.

El *Apisador de Murcia* desmiente que se ha levantado una partida en la Cresta del Gallo.  
No diré que la haya; pero con el tiempo, hasta en la punta de un alfiler habrá partidas.  
La práctica...

En el resto de la Península no ocurre novedad; las facciones casi han desaparecido de Cataluña; pero Villafraña del Panadés se vá á fortificar á expensas de los vecinos.

Se ha mandado proceder enérgicamente contra los artilleros que desobedecieron al general Hidalgo.  
Esto quiere decir que se escriban muchas fojas: no hay que alarmarse.

El jueves anunciaron los periódicos algunas vacantes en secretarías de gobiernos de provincia.  
El viernes la juventud radical andaba pálida de insomnio.

Dicen que la feria de Elche ha estado poco animada.  
Esto prueba que hace falta allí un círculo hispano-ultramarino.

Apenas hay zaragata grande en algun partido monárquico, salen sus periódicos con la candorosa noticia de que hay grandes excisiones entre los federales.

Acababa de firmar su dimision el Sr. Gasset, y ya su periódico hablaba de los disturbios de nuestro campo.  
Esto, y los 28 esqueletos de los compañeros de Franklin, debe ser de grande efecto.

Ha fallecido en Madrid un mariscal de campo.  
¡Excelente pretexto para ascender á dos brigadieres!

Aunque al partido federal no cuadre, si por la Pascua no hace mucho frio, don Alfonso irá á ver...  
—¡Hola! ¿á su padre?  
—No señor, á su tío.  
Quieren que desde niño se acostumbre á llevar una y otra pesadumbre, y lo van á llevar á la presencia de Antonio Montpensier con gran frecuencia.

Se siguen dando cruces de María Victoria...  
Me acuerdo de aquellas sociedades mineras que daban acciones grátis.

Dicen que el príncipe Humberto se opone al matrimonio de su padre y que enojado este...  
¿Ha visto V. el retrato de Víctor Manuel? Pues imagine V. lo que seria una guantada de su augusta mano.

Gasset firmó el decreto de reformas...  
Sale del ministerio porque se van á plantear las reformas.  
Voy á recapacitarlo:  
Gasset firmó el decreto....

Parece que el Sr. Echegaray se ha afectado mucho al tomar posesion del ministerio de Hacienda.

Dicen que aun no ha podido comprender por qué se llama de Hacienda aquel ministerio.

La zarzuela mas flamante se titula *Sueño de oro*. Cualquiera español puede representar en ella con aplauso.

Unos hombres inconscientes que tienen retenidas sus pagas, acuden á la prensa en solicitud de que los usureros no les cobren los intereses del mes corriente. Yo no sé si esto será efecto de predicaciones demagógicas; pero que revela perturbacion mental en los deudores, vamos, que no me lo desmienta nadie.

El viernes último fué día de ayuno.  
Los maestros de escuela no comprendian en qué se diferenciaba de los otros días.

Por prender, prendieron á treinta y dos personas demás, con pretexto del último alboroto.  
Si llega á durar un día, ni la justicia se libra de chirona.

Hay guardias de orden público, que cuando ven caerse un papel del bolsillo de un ciudadano, en lugar de entregárselo, se lo guardan y lo leen á sus solas, por lo que pueda valer.  
Item más. Sus jefes superiores lo saben y no los castigan.  
Lo declara un diario ministerial.

El Gobierno ha mandado procesar al coronel Rokiski, despues de su desercion.  
Yo, para apellidos así, francamente, emplearia el sistema preventivo,

Decian que la viruela solo atacaba á los jóvenes.  
¡Bah! Ahora se está cebando en Colmenar Viejo.

Con motivo de haberse asegurado el pago de los atrasos á las clases pasivas, el ministro de Gracia y Justicia dice que ya no urge la secularizacion de cementerios.  
—Pero señor nuestro, ¡el placer también mata!

Hablando formalmente, me parece prematura la reforma de las Antillas.  
Debía haberse hecho despues de tener en la Península el jurado.

¿Y ese somaten que al aproximarse los facciosos se les pasa con armas y bagajes?  
¡Qué ahijados tiene el general Córdova!

## GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

## SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Cada verdad ó ciencia entraña primero catástrofes; pero acaba multiplicando los gozes humanos.

Acertó la solución el Sr. X y la publicó en *La Correspondencia de España* del 19.



**ESPECIALIDAD**  
EN LA CURACION DE LOS CALLOS,  
OJOS DE GALLO Y UÑEROS,  
**POR D. LUIS CRESPO GARCÍA,**  
pedicuro de S. M. el Rey.  
CARMEN, 32, PRINCIPAL.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. B. Morete, Aguardiente, 6.